

## COMUNICACIÓN AL XII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA AEHE (Salamanca, 5-9 septiembre 2017)

Sesión 14: El ascenso del sistema alimentario moderno (1870-presente): economía, empresa y ecología

**Borrador, por favor no citar sin permiso**

### **Economía social, alimentación y niveles de vida: las cooperativas de consumo en Barcelona, 1891-1935<sup>1</sup>**

Francisco J. Medina-Albaladejo (Universitat de València)  
Josep Pujol (Universitat Autònoma de Barcelona)

**Resumen:** Los niveles de vida de la clase trabajadora en las primeras fases de la industrialización siguen siendo objeto de debate en la historiografía europea. Este intercambio de ideas se inició en los años 1920, y se ha ido enriqueciendo con la consideración de nuevos indicadores. En particular, sobre salarios e ingresos familiares, estado de salud de la población y consumo de alimentos, o también sobre el acceso de los trabajadores a la educación y la sanidad, o a prestaciones por enfermedad, defunción, invalidez, paro y/o vejez. En esta línea de aportaciones, no obstante, otros aspectos de los niveles de vida más relacionados con la economía social son aún poco considerados. En esta comunicación centramos la atención en estos aspectos, tomando como referencia la incidencia y funciones de las cooperativas de consumo. Nuestra hipótesis es que estas instituciones mejoraron de forma sensible la calidad de vida de los trabajadores desde mediados del siglo XIX por dos motivos. Primero, porque mejoraron el acceso de estos colectivos a los alimentos y a otros servicios de tipo educativo y asistencial, cuando el Estado aun no los proporcionaba de forma adecuada. Segundo, porque reforzaron la capacidad organizativa de los trabajadores y su cohesión de clase. Para sostener dicha hipótesis, tomaremos como referencia las actividades de diversas cooperativas españolas localizadas en la región industrial de Barcelona (Cataluña) entre finales del siglo XIX y los años 1930. El caso de Barcelona es relevante, porque en esta provincia fue especialmente destacado el desarrollo de la industria y el cooperativismo

**Palabras clave:** Cooperativismo de consumo, niveles de vida, Europa, España.

---

<sup>1</sup> Este estudio se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación del Ministerio de Economía, industria y Competitividad: HAR2016-76814-C2-1-P y HAR2015-64076-P (AEI/FEDER, UE).

## 1. Introducción.

El impacto de la industrialización en las condiciones de vida de los trabajadores ha generado numerosos debates en la historiografía europea. Los debates se iniciaron en los años 1920 y dieron lugar a dos visiones claramente diferenciadas: pesimistas y optimistas. Entre quienes sostenían que los niveles de vida se habían deteriorado con la industrialización, destacaron Hammond, Hobsbawm, Thompson y Clark.<sup>2</sup> Entre quienes ponían más el acento en las mejoras que generó aquel proceso, Clapham, Ashton, Hartwell, Lindert y Williamson.<sup>3</sup> Los indicadores y argumentos que dieron lugar a aquellos debates, no obstante, en la actualidad es mejor entenderlos como diferentes aproximaciones al estudio de los niveles de vida, que contribuyeron a definir mejor su carácter multidimensional, porque unos y otros autores, de hecho, centraron a menudo la atención en aspectos distintos de aquella variable. Esta circunstancia se ha puesto aún más de relieve en los últimos años, cuando se han explorado aquellas dimensiones más relacionadas con el bienestar biológico de la población (mortalidad y mortalidad infantil, morbilidad y estatura) y su relación con la alimentación.

Las aportaciones en esta dirección han sido numerosas a escala europea, y permiten sostener dos hipótesis.<sup>4</sup> La primera, es que los niveles de vida biológicos pudieron empeorar en las primeras fases de la industrialización, aunque aumentaran los salarios reales, porque el consumo de alimentos no varió de forma substancial y el input nutricional neto de los trabajadores pudo incluso empeorar, a causa, por ejemplo: del mayor desgaste físico de las nuevas ocupaciones industriales, la mayor incidencia de enfermedades en las ciudades y la disponibilidad de alimentos de baja calidad nutritiva o adulterados, a causa de prácticas fraudulentas del comercio en aquellos núcleos de población. En el caso británico también se ha constatado que hasta mediados del siglo

---

2 Hammond, 'Industrial Revolution Discontent'; Hobsbawm, "British Standard of Living"; Thompson, *Making English Working Class*; Clark, 'Agriculture Industrial Revolution', pp. 232-234.

3 Clapham, *Economic History Modern Britain*; Ashton, 'Standard of life'; Hartwell, 'Rising Standard of Living'; Lindert y Williamson, 'English Workers Living'.

4 Floud y Steckel, *Health and Welfare*; Komlos, 'Shrinking growing economy'; Easterlin, 'How beneficent market?'; Mokyr, 'There Life Pessimist'; Horrel, 'Home Demand British', entre otros. Una excelente recopilación de las principales aportaciones publicadas en las últimas décadas sobre este tema se puede encontrar en Floud, Fogel, Harris y Chul Hong, *Health, Mortality*. En el caso español este tipo de estudios comenzaron mucho más tarde, aunque se ha avanzado en los últimos años gracias a los trabajos realizados, por ejemplo, por Nicolau, 'Población, salud y actividad'; María-Dolores y Martínez-Carrión, 'Relationship height economic'; Prados de la Escosura, *Progreso económico España*; Perez Moreda, Reher y Sanz Gimeno, *La conquista de la salud*; Cussó, 'Estado nutritivo población'; Pujol-Andreu y Cussó, 'Transición nutricional Europa'; Felice, Pujol-Andreu y D'Ippoliti, 'DGP and life expectancy'; Nicolau y Pujol-Andreu, 'Variaciones regionales'; Hernández y Pujol-Andreu, 'Economic Growth', entre otros.

XIX aumentó mucho el consumo de estimulantes (te, azúcar, café) en detrimento de alimentos básicos, incluso cuando no aumentaban los salarios reales. La segunda hipótesis es que los niveles de vida empezaron a mejorar con más o menos retrasos desde 1850, cuando la intensificación de la producción y el comercio de alimentos permitieron mejorar la oferta de estos productos y diversas circunstancias permitieron aumentar también, al mismo tiempo, el input nutricional neto de los trabajadores. Por ejemplo: el desarrollo de nuevas organizaciones obreras y la difusión nuevas condiciones de trabajo en las fábricas; y mejoras sucesivas en la sanidad pública de las ciudades, especialmente relevantes en la higiene del agua y los alimentos, y en la gestión de residuos.<sup>5</sup>

En esta comunicación intentaremos explicar mejor esta segunda fase en la evolución de los niveles de vida, tomando como referencia las actividades que desarrollaron las cooperativas de consumo tipo Rochdale. Es decir, entidades que comercializaban distintas clases de productos, en especial alimentos, pero que también desarrollaban otras actividades de elevada incidencia en las condiciones de vida de la población. Por ejemplo, repartir beneficios entre sus asociados, en función de las compras realizadas, y/o proporcionar también, según los casos, una amplia variedad de servicios asistenciales, educativos y culturales, que el Estado y los mercados no proporcionaban aun de forma adecuada.<sup>6</sup> Poco antes de la Segunda Guerra Mundial estas instituciones contaban con cerca de 25 millones de asociados, y su prestigio era tan elevado que llegó incluso a difundirse la idea de promover una “Co-operative Commonwealth”, como alternativa democrática y solidaria al capitalismo individualista del momento. Es decir, una tercera vía de relaciones sociales, entre socialismo y capitalismo, capaz de corregir las intensas desigualdades que generaban el desarrollo económico y la nueva sociedad de mercado.<sup>7</sup> Estas instituciones han sido estudiadas desde diversas perspectivas, pero muy poco con respecto al impacto que pudieron tener en las condiciones de vida de las familias asociadas.

Para avanzar en esta dirección, organizaremos el texto en cuatro apartados. En el primero, destacaremos la diferente evolución del cooperativismo de consumo en Europa entre mediados del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial, y resumiremos las

5 Clarck, Huberman y Lindert, ‘British Food Puzzle’; Logan, ‘Nutrition, Well-Being’; Floud, Fogel, Harris y Chul Hong, *Changing Body*; Gazeley y Newell, ‘Urban working-class’.

6 Holyoake, *The History of the Rochdale*.

7 Mercer, *Towards Co-operative Commonwealth*; Murray Luck, *War Malnutrition Poverty*; Watts, ‘Building an alternative’, p. 167.

principales aportaciones historiográficas que se han realizado sobre sus características y actividades. En los apartados siguientes centraremos la atención en distintas cooperativas de Cataluña localizadas en Barcelona,<sup>8</sup> y propondremos nuevos indicadores sobre el impacto de sus actividades en tres aspectos de los niveles de vida: alimentación y estado nutricional, coste de la vida y acceso de las familias asociadas a aquellos otros servicios de tipo cultural, económico o asistencial, de elevada incidencia también en las condiciones de vida (ver Apéndice 1). Aunque la difusión de estas instituciones fue poco significativa en España, en las zonas industriales y en particular en Barcelona fue elevada. Esta circunstancia también se ha observado en la difusión del mutualismo de trabajadores, especialmente remarcable de nuevo en aquella provincia.<sup>9</sup> En las conclusiones resumimos las aportaciones más relevantes y propondremos nuevas hipótesis de estudio. Para facilitar la lectura del texto, indicamos en los apéndices las principales referencias estadísticas que hemos utilizado.

## **2. La difusión cooperativismo de consumo en Europa: evaluación y estado de la cuestión.**

Una de las iniciativas más destacadas del movimiento obrero europeo desde mediados del siglo XIX fue, muy probablemente, impulsar el cooperativismo de consumo. Esto no significa que estas instituciones fueran impulsadas siempre por estos colectivos y que su difusión alcanzara siempre la misma intensidad. Como en el caso de las mutuas de trabajadores, el cooperativismo de consumo se difundió sobre todo en aquellas regiones donde también fue más intensa la industrialización y la urbanización de la sociedad, y sus principales impulsores, en especial en sus inicios, fueron burgueses reformistas que intentaban reconducir los nuevos conflictos de clase que estaba generando la nueva sociedad de mercado. Era lo que denominaban la “cuestión social”, para cuya solución consideraban prioritario mejorar el acceso de la población a bienes y servicios básicos, que la nueva sociedad de mercado y las instituciones públicas no eran capaces de proporcionar de forma adecuada. En particular, alimentos de subsistencia (sin las adulteraciones que a menudo realizaban los comerciantes), y una amplia diversidad de servicios educativos, culturales y asistenciales (prestaciones en

---

<sup>8</sup> Se han podido analizar fuentes y datos de 35 cooperativas de consumo albergadas mayoritariamente en la ciudad de Barcelona, y también en el resto de la provincia del mismo nombre y algunas en la cercana provincia de Girona (ver Apéndice 1).

<sup>9</sup> Largo Jiménez y Pujol-Andreu, ‘Desarrollo y crisis’.

situaciones de enfermedad, paro, vejez, defunción o viudedad), cuyo escaso desarrollo también alimentaba el malestar social que generaban las relaciones de mercado.<sup>10</sup>

Como en el caso del mutualismo de trabajadores, el cooperativismo de consumo se desarrolló primero en Gran Bretaña y después se difundió al resto del continente, a medida que avanzaba la industrialización y las nuevas organizaciones de clase del movimiento obrero cambiaron su actitud hacia aquellas entidades. Inicialmente estas organizaciones fueron reacias a impulsar el cooperativismo de consumo, porque consideraban que contribuía a reforzar la explotación de los trabajadores, pero después impulsaron su difusión con intensidad a causa de su popularidad, y con el fin de reforzar la cohesión política e ideológica de aquellos colectivos.<sup>11</sup>

La primera cooperativa (la Rochdale Equitable Pioneers Society) se creó en 1844 en Manchester (Gran Bretaña), y poco tiempo después se crearon muchas más en otras regiones del país, siguiendo las indicaciones que proporcionaba Holyoake en un libro sobre aquella entidad.<sup>12</sup> En la Europa continental el movimiento cooperativista se inició más tarde y se acentuó sobre todo a partir de 1890. La figura 1 muestra las principales trayectorias que siguió este proceso en diversos países entre 1900 y 1941. En estas representaciones estimamos el impacto social del cooperativismo en aquellos años y en 1914, tomando como referencia la población total de cada país y suponiendo que la mayoría de asociados eran varones cabezas de familia, de entre tres y cinco miembros (Ver apéndice 2).<sup>13</sup>

Como podemos ver, el cooperativismo de consumo solo destacaba en 1900 en Gran Bretaña,<sup>14</sup> pero después se difundió con intensidad, y su impacto en algunos países alcanzó ya antes de la Primera Guerra Mundial niveles muy elevados. En ese momento el porcentaje de población que se beneficiaba de las cooperativas de consumo podía estar en torno al 25% en Gran Bretaña, Suiza, Dinamarca y Austria, en cerca del 12% en Alemania, Suecia o Finlandia, del 8% en Francia, Italia o Bélgica, y del 6% en Noruega y Holanda. En este proceso, además, también se empezaron a desarrollar nuevas

---

10 Thompson, *Making English Working Class*; Wrigley, *Continuity, Chance and Change*.

11 Brazda y Schediwy, 'Introduction', pp. 14-16.

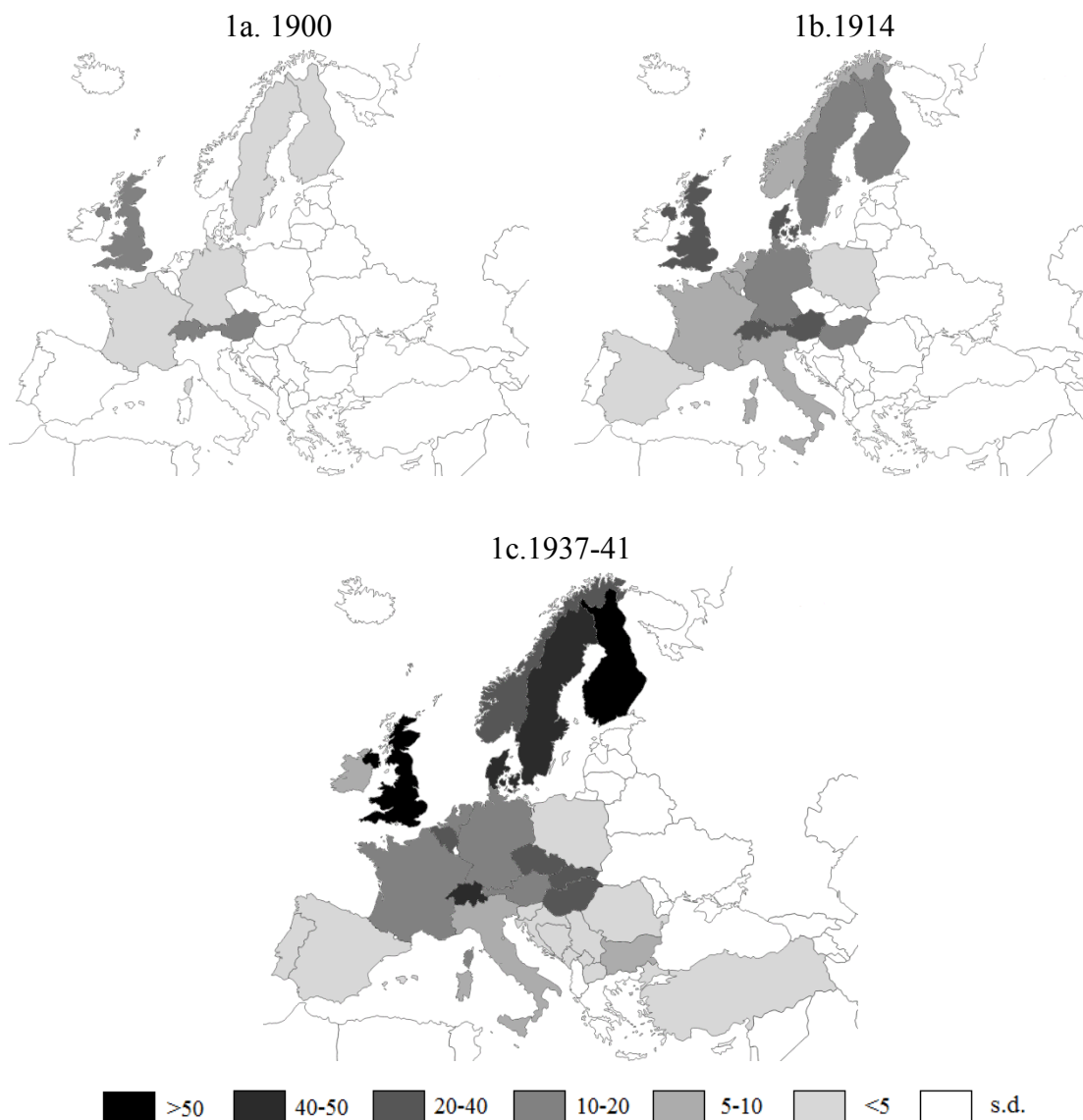
12 Holyoake, *History Rochdale Pioneers*; Müller, 'Consumer co-operatives Great Britain', pp. 53-55; Watts, 'Building an alternative', p. 156; Robertson, 'Collective strength mutual aid'.

13 Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'; Medina-Albaladejo, 'Consumer Co-operatives Spain'.

14 Cole, *A Century of Co-operation*.

actividades de coordinación, como la creación en 1895 de la Asociación Internacional de Cooperativas (ICA).

Figura 1. Impacto social del cooperativismo de consumo en Europa, 1900-1941 (a).



**Notas:** (a) (Socios + familiares)/población, suponiendo familias de cuatro miembros y que solo uno era socio.

**Fuentes:** 1900: Cole, *A century of Co-operation*, p. 371; Handschin, *Der Verband*, p. 355; Blaich, 'The consumer co-operatives Austria', p. 906; Furlough, *Consumer cooperation France*, p. 76; Brazda, 'The consumer co-operatives Germany', p. 149; Schediwy, 'The consumer co-operatives Sweden', p. 239; Schediwy, 'The consumer co-operatives Finland', p. 585; 1914: Gide, *Consumers' Co-operative Societies*, p. 49; 1937-41: International Labour Office, *Co-operative Organisations Post-War*, p. 105; Datos población: Maddison, *The World Economy*.

En los años siguientes, la escasez de bienes de consumo durante la Primera Guerra Mundial y la inestabilidad económica de los años de entreguerras, acentuaron

aún más el prestigio de las cooperativas y su difusión. Si en 1914 el número de cooperativistas se situaba entre 7 y 8 millones en el conjunto de Europa, en 1922 su número había aumentado hasta en cerca de 10 millones y a finales de los años 1930 hasta 20 millones.<sup>15</sup> Entre 1910 y 1920, el número de asociados en Gran Bretaña aumentó desde 2,5 a 4,5 millones, y su impacto social llegó a alcanzar, aproximadamente, a cerca del 40% de toda la población.<sup>16</sup> La expansión del cooperativismo también fue significativa en Alemania, Francia e Italia, en lo que se ha denominado “la primavera cooperativa de posguerra”<sup>17</sup>. En Alemania, el número de asociados aumentó desde 1,5 a 2,9 millones, en Francia lo hizo desde poco más de 600.000 a 2,5 millones, y en Italia desde cerca de 800.000 a 1,5 millones. En torno a 1920, el impacto de estas instituciones podía alcanzar al 20% de la población en Alemania, y al 25 y 16%, respectivamente, en Francia e Italia.<sup>18</sup> En Austria, el número de asociados llegó a situarse en más de 500 mil (31%) y en Suecia en casi 240 mil (16%).<sup>19</sup> En Suiza, Dinamarca y Finlandia, el impacto de aquellas entidades se situaba, como en Gran Bretaña, en torno al 40%.<sup>20</sup>

El desarrollo del sector fue más desigual en el período de entreguerras. En Alemania, Austria e Italia, los gobiernos nacionalsocialistas y fascistas depuraron y reorganizaron las cooperativas de consumo con el fin de encuadrar a la población en nuevas entidades controladas por el poder político, y esta circunstancia hizo disminuir el número de asociados. Entre 1920 y 1940, en Alemania e Italia el número de asociados disminuyó en cerca de 1 millón, y en Austria en cerca de 250.000.<sup>21</sup> Diversas circunstancias también frenaron el desarrollo del cooperativismo en Francia. En este caso el número de cooperativistas se estancó, aunque siempre superó los 2 millones, y su impacto se redujo desde el 25 hasta el 20% aproximadamente. Esto fue debido, según diversos autores, a la división ideológica del movimiento, la oposición de muchas

---

15 Gide, *Consumers' Co-operative Societies*, p. 49; International Labour Office, *Co-operative Organisations Post-War*, p. 105. Ver también, Brazda y Schediwy, ‘Introduction’, pp. 17.

16 Gide, *Consumers' Co-operative Societies*, p. 50.

17 Zamagni, Battilani y Casali, *Cooperazione consumo Italia*, p. 224.

18 Gide, *Consumers' Co-operative Societies*, p. 50; Menzani y Medina-Albaladejo, ‘Between Leader-worship’, Zamagni, Battilani y Casali, *Cooperazione consumo Italia*.

19 Blaich, ‘Consumer co-operatives Austria’, p. 906; : Schediwy, ‘Consumer co-operatives Sweden’, p. 239.

20 Gide, *Consumers' Co-operative Societies*, p. 50.

21 Setzer, ‘Consumer co-operatives Italy’, pp. 838-839; Blaich, ‘Consumer co-operatives Austria’, pp. 922-923; Brazda, ‘Consumer co-operatives Germany’, pp. 172-173; Prinz, ‘German co-operatives ; Zamagni, Battilani y Casali, *Cooperazione consumo Italia*, pp. 281-289; Menzani y Medina-Albaladejo, ‘Between Leader-worship’.

cooperativas a su profesionalización, y a la quiebra de la principal cooperativa de crédito del país en 1934.<sup>22</sup>

En la Europa occidental y Finlandia, en cambio, el movimiento siguió expandiéndose con intensidad. En Gran Bretaña, en torno a 1940, las cooperativas llegaron a asociar a casi a 9 millones de trabajadores y su impacto social aumentó hasta cerca del 70% de la población. En Finlandia, con casi 700 mil familias asociadas, el impacto de las cooperativas acabó siendo similar al de Gran Bretaña, y en Suiza (443 mil asociados), Suecia (737 mil) y Dinamarca (419 mil) acabó superando el 40%. En Noruega (196 mil) y Bélgica (510 mil) su impacto se situó en torno al 25% y en Holanda (325 mil) en torno al 15%.<sup>23</sup> En algunos de estos casos (p.e. Finlandia, Dinamarca u Holanda), además, es muy probable que la incidencia de las cooperativas fuera incluso más elevado, si consideramos que el cooperativismo agrario también estaba muy desarrollado y que muchas de estas entidades actuaban como cooperativas de consumo.<sup>24</sup> Por este motivo, la International Labour Office consideraba que a los cerca de 20 millones de cooperativistas de consumo que había en Europa poco antes de la Segunda Guerra Mundial, había que añadir 5 más.<sup>25</sup>

En torno a 1940, en definitiva, podemos concluir que la presencia de aquellas entidades era muy destacable en el centro y norte de Europa, y que sus actividades beneficiaban, aproximadamente, a entre 80 y 100 millones de europeos. Un número sin duda muy respetable, que justifica intentar conocer mejor aquellas actividades y su impacto en las condiciones de vida de las familias asociadas. La historiografía europea, no obstante, aunque ha realizado destacadas aportaciones sobre la evolución del cooperativismo de consumo en Europa desde mediados del siglo XIX, ha avanzado poco en aquellos aspectos. Los trabajos utilizados hasta aquí y otras obras de carácter más general (Brazda y Schediwy, Furlough y Strikwerda, Hilson, Neunsinger y Patmore o Birchall),<sup>26</sup> proporcionan valiosa información sobre la evolución, la orientación social

---

22 Schediwy, 'Consumer co-operatives France', p. 687-688; Lambersens, Artis, Demoustier y Mélo, 'History Consumer Co-operatives France'; Furlough, *Consumer cooperation France*; International Labour Office, *Co-operative Organisations Post-War*, p. 105; Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'

23 International Labour Office, *Co-operative Organisations Post-War*, p. 105.

24 Incluso en Gran Bretaña existían cooperativas de consumo agrarias. Ver Mansfield 'Paternalistic Consumer Cooperatives'.

25 International Labour Office, *Co-operative Organisations Post-War*, p. 107.

26 Brazda y Schediwy, *Consumer Co-operatives changing world*; Furlough y Strikwerda, *Consumers against Capitalism?*; Hilson, Neunsinger y Patmore, *Global history consumer co-operation*; Birchall, *The International Co-operative*.



y los cambios organizativos del cooperativismo, pero analizan poco o no consideran aquellos otros aspectos más realizados con los niveles de vida. Esta circunstancia también se aprecia en casos más estudiados como el de Gran Bretaña. Purvis, por ejemplo, analizó las relaciones conflictivas del cooperativismo de consumo británico con los comerciantes,<sup>27</sup> y Gurney, tomando como referencia la Co-operative Wholesale Society (CWS), analizó, sobre todo, la falta de adaptación de las cooperativas de consumo a los cambios de la demanda, los nuevos conflictos internos que generó su crecimiento, y su difícil relación con el sindicalismo y el laborismo.<sup>28</sup>

Con respecto a la comercialización de alimentos, los estudios realizados han sido muy generalistas, descriptivos y relacionados, sobre todo, con aspectos empresariales. Por ejemplo, con el protagonismo que tuvieron aquellas entidades en la modernización de los sistemas de distribución, o con su desigual capacidad de respuesta frente a las nuevas formas de competencia que generó el desarrollo de nuevas empresas capitalistas en el sector comercial. En esta línea de estudios destacan las aportaciones de Shaw y Alexander, Ekberg, Kramper, y Balnave y Patmore,<sup>29</sup> en los que analizan, para diferentes países, aspectos como la formación de federaciones y la compra centralizada de productos, o el desarrollo también de otras iniciativas cooperativistas orientadas a mejorar la distribución de alimentos y la fidelización de los asociados. También son de destacar los estudios de Zamagni, Battilani y Menzani, sobre las agrupaciones de cooperativas en Italia en asociaciones “umbrella”<sup>30</sup>, y los estudios de Hilson sobre el modelo escandinavo de integración consumidor-productor, como “middle way” entre el capitalismo y el socialismo.<sup>31</sup>

Otros aspectos menos estudiados de las cooperativas, y que están más relacionados con los propósitos de esta comunicación son los servicios financieros, asistenciales y culturales que proporcionaban<sup>32</sup>; las actividades que desarrollaron en

---

27 Purvis, M. ‘Stocking the Store’.

28 Gurney, ‘Co-operation and the ‘new consumerism’’. Otros trabajos que han estudiado la Co-operative Wholesale Society (CWS) son: Webster, ‘Building the Wholesale’; Wilson, Webster y Vorberg-Rugh, *Building co-operation*; y Wilson, Webster y Vorberg-Rugh, ‘The Co-operative Movement’.

29 Shaw y Alexander, ‘British co-operative societies’; Alexander, ‘Format development and retail change’; Ekberg, E. ‘Organization: Top Down or Bottom Up?’; Ekberg, E., ‘Confronting three revolutions’; Kramper, ‘Why Cooperatives Fail’; Balnave y Patmore, ‘Rochdale consumer co-operatives’; Balnave y Patmore, ‘The outsider consumer co-operative’. Sobre este tema ver también Friberg, Vorberg-rugh, Webster y Wilson, ‘The Politics of Commercial Dynamics’.

30 Zamagni, Battilani y Casali, *Cooperazione consumo Italia*; Battilani y Zamagni, ‘The managerial transformation’; Battilani, ‘Consumer Co-operation Italy’; Menzani y Zamagni ‘Cooperative Networks’.

31 Hilson, ‘A Consumers’ International?’; Hilson, ‘Consumer Co-operation’.

32 Robertson, ‘Collective strength mutual aid’; Jackson, ‘The Cooperative Movement’; Watts, ‘Building an alternative’.

algunos casos para facilitar el acceso de sus asociados a la vivienda;<sup>33</sup> o su intervención también, en otros casos, en la formación de nuevas pautas de consumo.<sup>34</sup> También se han realizado estudios de caso, aunque por lo general muy descriptivos, sobre los productos que distribuían en diferentes países y momentos.<sup>35</sup>

En los apartados siguientes intentaremos avanzar en esta línea de estudios, con la información obtenida de 35 cooperativas de consumo de Cataluña (España) entre 1890 y 1935.<sup>36</sup> En España el cooperativismo de consumo se desarrolló tarde y con poca intensidad, pero su presencia en Cataluña, en especial en Barcelona, llegó a ser elevada. Entre 1910 y 1915, en España apenas se beneficiaba de estas entidades el 1% de la población, pero en Cataluña este porcentaje se elevaba hasta casi el 10% y en algunos municipios de la región hasta el 40% (Palafrugell, Sant Feliu de Guixols).<sup>37</sup> Es muy probable, además, que su impacto en esta zona fuera aún más elevado en los años siguientes, si consideramos que entre 1924 y 1935 su impacto se situó en diversos municipios barceloneses (Manlleu, Sant Vicenç de Torelló, Roda de Ter, Santa María de Corcó o Rubí), entre el 20 y el 35%.<sup>38</sup> En el próximo apartado centraremos la atención en cinco cooperativas de la ciudad de Barcelona, y evaluaremos el impacto que tuvieron sus actividades en la alimentación y el estado nutricional de las familias asociadas.

### **3. El consumo de alimentos en las cooperativas y aportes nutricionales.**

Estudios anteriores sobre los stocks existentes a finales de año en diversas cooperativas de Cataluña entre 1898 y 1935 muestran muy claramente que los principales alimentos que comercializaban eran pan, harina, trigo y arroz, legumbres, aceite de oliva, vino, pastas de sopa, tocino y azúcar, en algunos casos también huevos y pescado salado (bacalao, arenques), y más avanzado el período, café, chocolate, embutidos y alimentos enlatados. Es decir, productos por lo general muy energéticos y fáciles de almacenar, cuya comercialización no exigía infraestructuras importantes ni vendedores especializados. Las cooperativas no comercializaban, en cambio, pescado

---

33 Samy, 'Extending home ownership'.

34 Black y Robertson, *Consumerism and the co-operative*.

35 Scholliers 'The Social-Democratic World'.

36 Una primera aproximación en Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'; Medina-Albaladejo, *Consumer Co-operatives Spain*'.

37 Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'.

38 Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'.

fresco y leche, y solo en pocos casos y en cantidades reducidas, carne fresca, frutas y verduras.<sup>39</sup>

La información que hemos obtenido de cinco cooperativas de Barcelona en 1902, con un total de 203 asociados, nos permite avanzar algo más. Esta información es más precisa y permite estimar, con poco margen de error, el consumo que hacían las familias asociadas de los principales alimentos. En todos los casos que consideramos era obligatorio que los asociados y sus familias adquirieran solo en la cooperativa los alimentos que comercializaba. Como veremos en el último apartado de este estudio, además, había importantes incentivos para que las familias cumplieran con aquel requerimiento.

En el cuadro 1 indicamos los alimentos que distribuían, las cantidades vendidas de cada uno y su equivalente en calorías, y el consumo per cápita de los asociados y sus familias, considerando una familia media compuesta de un matrimonio y dos menores de 15 años (812 miembros)<sup>40</sup> o tres equivalentes varones de entre 20 y 39 años (609 miembros). En la conversión de kg a calorías utilizamos los coeficientes de la Base de Datos Española de Composición de Alimentos (BEDCA),<sup>41</sup> que toman en consideración los porcentajes no comestibles de cada alimento y como eran consumidos (en crudo o cocidos). En la conversión de una familia de aquellas características, a tres varones adultos, utilizamos los requerimientos en calorías según género y edad, que se indican habitualmente en estudios sobre nutrición.<sup>42</sup> Con estas referencias, consideramos que un adulto femenino era equivalente a 0,8 adulto masculino, y un menor de 15 años a 0,6.

**Cuadro 1. Estructura del consumo que proporcionaban las cooperativas de Barcelona a principios del siglo XX (a).**

Producto	Cantidad total (kg)	Calorías totales	Familia 4 miembros (812)		Familia 3 miembros (609)	% total
			Cantidad/cap./ día (kg.)	Kcal./cap./ día	Kcal./cap./día	

39 Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'.

40 La datos de la población española en 1900 indican que la estructura familiar media era de dos adultos y dos menores de 15 años, por tanto cuatro miembros (Nicolau, 'Población, salud y actividad', pp. 145-146). Para ratificar ese dato se ha analizado la estructura familiar de los miembros de la Cooperativa La Formiga Martinenca (Barcelona), ya que su registro de socios ofrece el número de familiares que vive en el hogar de los asociados de nuevo ingreso. El resultado es de un promedio familiar de 3,5 miembros (Archivo Municipal de Barcelona (AMB), Sección Sant Martí de Provençals, Cooperativa La Formiga Martinenca, *Registro de socios*).

41 <http://www.bedca.net/bdpub/index.php>

42 Allen (2009) convierte familias de cinco miembros en tres varones adultos. Ver también Floud, Fogel, Harris y Chul Hong, *Changing Body*, p. 46.

<b>Vino y bebidas</b>						
Vino tinto	139.620	99.130.200	0,47	334,5	446,0	12,6
<b>Grasas vegetales</b>						
Aceite oliva	14.863	131.834.810	0,05	444,8	593,1	16,8
<b>Cereales</b>						
Pan	152.197	365.727.800	0,51	1.232,4	1.643,3	46,4
Arroz	7.506	29.498.580	0,03	99,5	132,7	3,7
Pasta sopa	4.960	6.249.600	0,02	21,1	28,1	0,8
<b>Leguminosas</b>						
Alubias	25.560	23.515.200	0,09	79,3	105,8	3,0
<b>Productos de origen animal</b>						
Tocino	15.172	100.893.800	0,05	340,4	453,9	12,8
<b>Pescado</b>						
Bacalao	3.888	12.519.360	0,02	42,2	56,3	1,6
<b>Productos coloniales</b>						
Azúcar	4.380	17.870.400	0,01	60,3	80,4	2,3
Kcal./cap./día				2.655	3.540	

**Notas:** (a) Consideramos los casos de La Mataronense (Mataró, Barcelona, 23 socios), La Puertorriqueña (Mataró, Barcelona, 13), La ObreraTianesa (Tiana, Barcelona, 95), La Unión (Premià de Mar, Barcelona 37) y La Económica Masnouense (El Masnou, Barcelona, 38).

**Fuentes:** *Revista Cooperativa Catalana*, 49 (mayo de 1903), p. 202; Base de Datos Española de Composición de Alimentos (BEDCA) (<http://www.bedca.net/bdpub/index.php>).

Del cuadro 1 se desprenden varios resultados. El primero confirma en parte lo que ya sabíamos a partir de los stocks acumulados a finales de año por diversas cooperativas de la región. Las cooperativas que ahora consideramos solo comercializaban alimentos básicos, aunque no todos. Distribuían sobre todo pan, legumbres, arroz, pastas de sopa, aceite de oliva, bacalao, vino, azúcar y tocino, pero no distribuían patatas ni huevos, que eran también muy comunes en la dieta de los barceloneses. El segundo aspecto a destacar es que los alimentos comercializados por las cooperativas proporcionaban las calorías necesarias de los socios y sus familias. Con respecto a familias de 4 miembros, el aporte calórico medio que proporcionaban (2.655 kcal) era incluso más alto que el estimado por otros autores para el conjunto de España a principios del siglo XX (2.260 kcal), tomando en consideración la estructura por género y edad de la población, las tasas de natalidad, la estatura y las condiciones ambientales.<sup>43</sup> Por último, también es significativo que las aportaciones calóricas que proporcionaban las cooperativas permitieran cubrir las necesidades de varones adultos. Estos requerimientos se estimaban entre 2.800 y 3.500 kcal diarias, según fuera la actividad física que realizaban (moderada o pesada),<sup>44</sup> y en aquellas entidades se proporcionaban cerca de 3.460 kcal por equivalente adulto de 20 a 39 años de edad.

43 Cussó, 'Estado nutritivo población', p. 336.

44 Floud, Fogel, Harris y Chul Hong, *Changing Body*, p. 169.

Los cuadros 2 y 3 proporcionan más información. En ellos comparamos el consumo de macro y micronutrientes a partir de los alimentos distribuidos por las cooperativas, con cuatro dietas también de principios del siglo XX. Dos están estimadas con indicadores de consumo aparente y recogen, en consecuencia, una gama muy amplia de productos, algunos de los cuales eran poco accesibles a la mayoría trabajadores (frutas, verduras, carne de ave, leche, pescado fresco, chocolate). La primera hace referencia a España y fue elaborada por Simpson con datos de producción agraria y comercio exterior para el período 1897-1901.<sup>45</sup> La segunda se ha elaborado con datos del Ayuntamiento de Barcelona de 1902, sobre los alimentos que entraban en la ciudad diariamente, y nuevas estimaciones de Nicolau y Pujol-Andreu sobre el consumo de alimentos de origen animal en aquel momento.<sup>46</sup> Las otras dos dietas son estimaciones de consumo real. Una hace referencia a la dieta de un obrero en Badalona, municipio industrial muy cercano a la capital (Barcelona), y fue estimada por un reconocido médico de aquella localidad en 1903.<sup>47</sup> La otra hace referencia a la dieta media en el principal hospital de la ciudad (Hospital Clínico de Barcelona), y se ha calculado tomando en consideración los alimentos adquiridos durante el año 1909 y el conjunto de enfermos y cuidadores.<sup>48</sup> Para homogeneizar la información utilizamos los mismos coeficientes de Kcal/kg de alimento que hemos utilizado para las cooperativas (base de datos BEDCA); y las necesidades mínimas recomendadas de micronutrientes que proporcionan Moreiras y otros autores,<sup>49</sup> tomando en consideración, en la estimación agregada de España, la estructura de la población según género y edad.<sup>50</sup>

**Cuadro 2. Consumo calórico y su distribución por grupos de alimentos y macronutrientes, España a principios del XX.**

	<b>Simpson (1897-01)</b>	<b>Barcelona (1902)</b>	<b>Badalona (1903)</b>	<b>Coops. (1902)</b>	<b>Hosp. Clínico (1909)</b>
Total energía p/c (Kcal.)	2.176	2.611	-	2.655	2.398
Saldo energético (%) (a)	96,3	115,5	-	117,5	106,1

45 Simpson, 'La producción agraria', pp. 366-367.

46 Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico*, p. 527; Pujol y Nicolau, 'El consumo de proteínas'.

47 Tuixans y Pedragosa, J., *Apuntes topográficos-médicos*.

48 Elaboración de Roser Nicolau a partir del *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1906-1923.

49 Moreiras, *et al.*, *Tablas de composición de alimentos*.

50 Como en el caso de las cooperativas, asimismo, cuando ha sido preciso hemos reestimado la conversión de trigo y harina en pan, considerando que 1 kg de trigo proporciona 700 gr de harina y que se precisan 1,83 kg de harina para elaborar tres de pan; y hemos reestimado también las calorías aportadas por el café, considerando que es la infusión de este producto lo que se ingiere, y no el grano o su molienda.

Consumo equivalente varón adul.	2.837	3.404	2.828	3.462	3.126
Consumo de proteínas (gramos)	48,3	78,9	-	47,5	78,9
Saldo proteico (%) (a)	135,7	221,6	-	133,4	221,6
Consumo de grasas (gramos)	81,9	56,4	61,8	95,7	84,6
Saldo lípidos (%) (a)	52,2	31,2	34,4	56,5	56,6
<b>Distribución energía (grupos alimentos) (%)</b>					
Vinos y bebidas	7,3	7,9	17,6	12,6	5,5
Grasas vegetales	11,8	10,5	9,1	16,8	9,1
Cereales	51,7	43,5	42,4	51,0	33,5
Leguminosas	2,6	4,6	5,4	3,0	4,6
Patatas y otras hortalizas y frutas	12,8	5,5	6,4	0,0	6,4
Productos origen animal	10,0	11,3	7,5	12,8	35,7
Pescado	1,3	3,5	11,5	1,6	1,0
Coloniales	2,5	13,3	0,1	2,3	4,3
<b>Distribución energía (macronutrientes) (%)</b>					
Proteínas	10,8	15,3	18,6	9,8	18,5
Lípidos	18,3	10,9	12,0	19,8	19,8
Carbohidratos	66,1	68,3	56,0	60,9	57,5
Alcohol	4,9	5,5	13,4	9,6	4,2
<b>Distribución del tipo de proteínas según su origen (vegetal o animal) (%)</b>					
Proteínas origen vegetal	70,7	42,9	41,0	79,1	32,1
Proteínas origen animal	29,3	57,1	59,0	20,9	67,9
<b>Distribución del tipo de lípidos según su origen (vegetal o animal) (%)</b>					
Lípidos origen vegetal	80,5	70,5	62,3	61,8	37,9
Lípidos origen animal	19,5	29,5	37,7	38,2	62,1

**Notas:** (a) A partir de Cussó consideramos que los requerimientos mínimos necesarios de la población española en 1900, considerando su estructura de género, edad, tasas de natalidad, estatura y las condiciones ambientales, eran 2.260 calorías y 35,6 gramos de proteínas por persona y día. La estimación del consumo recomendado de grasas se hace a partir de Moreiras *et al.*, que consideran que su aporte a la energía total no debe ser mayor del 35%.<sup>51</sup>

**Fuentes:** Simpson (1897-01): Simpson, 'La producción agraria', pp. 366-367; Barcelona (1902): Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico*, p. 527, Pujol y Nicolau, 'El consumo de proteínas', pp. 110, 113, 117; Hospital Clínico de Barcelona (1909): elaboración de Roser Nicolau a partir del *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, 1906-1923; Badalona (1903): Tuixans y Pedragosa, *Apuntes topográficos-médicos*, pp. 58-59; Cooperativas (1902): *Revista Cooperativa Catalana*, 49 (mayo de 1903), p. 202; Base de Datos Española de Composición de Alimentos (BEDCA) (<http://www.bedca.net/bdpub/index.php>); Necesidades mínimas recomendadas de calorías y proteínas: Moreiras, *et al.*, *Tablas de composición de alimentos*; Datos de la Estructura de la población española en 1900: Dirección General de Instituto Geográfico y Estadístico, *Censo de la población de España*; Datos para calcular el factor de conversión: Floud, Fogel, Harris y Chul Hong, *Changing Body*, p. 46.

Con las referencias anteriores, un primer resultado que se extrae del cuadro 2 es que con los alimentos que adquirirían en la cooperativa, las familias asociadas cubrían satisfactoriamente las necesidades de calorías y proteínas (ver saldos energético y proteico). En el caso de las calorías, además, las que proporcionaban los alimentos de la cooperativa eran particularmente elevadas en comparación con las dietas que tomamos de referencia, tanto si consideramos el consumo/cap en una familia media de cuatro miembros, como si consideramos el consumo/cap de un adulto varón. En este caso, el

<sup>51</sup> Cussó, 'Estado nutritivo población', p. 336; Moreiras, *et al.*, *Tablas de composición de alimentos*.

consumo llegaba a situar en el límite máximo de 3.500 kcal/día. Por último, también es de destacar que la estructura del consumo de macronutrientes era muy similar en todos los casos. Como también sucedía en aquellas dietas, en las cooperativas que consideramos: a) los principales aportes calóricos eran proporcionados por cereales (principalmente pan, 51%), grasas vegetales (principalmente aceite de oliva, 17%), vino (13%) y tocino (productos animales, 13%); y b) los aportes de proteínas y grasas eran proporcionados, sobre todo, por alimentos de origen vegetal (79 y 62% respectivamente del total). Solo en la dieta del Hospital Clínico, y como debía ser común en la mayoría de tales instituciones sanitarias, los aportes en calorías, proteínas y grasas eran proporcionados, sobre todo, por alimentos de origen animal. Esto era debido, en el caso de Clínico, al elevado consumo de carne, leche y huevos.

Lo anterior no significa que los alimentos distribuidos por las cooperativas que estamos considerando proporcionaran una dieta equilibrada a las familias asociadas. Esta circunstancia queda reflejada en el cuadro 3. En esta tabla estimamos los excesos y déficits en la ingesta de micronutrientes en la “dieta cooperativista” y en las cuatro dietas con las que establecemos el análisis comparativo, tomando en consideración los requerimientos medios de la población española en 1900. Como podemos ver, aunque los aportes que proporcionaban los alimentos que distribuían las cooperativas cubrían satisfactoriamente las necesidades de calorías, proteínas y grasas de los asociados, sus aportaciones en micronutrientes eran muy insuficientes. Esta deficiencia también se aprecia en las cuatro dietas que tomamos de referencia, pero es en la “dieta cooperativista” donde es más acentuada. En especial, en las vitaminas, A, D y C. En los casos que estamos analizando, en consecuencia, también es razonable concluir que los asociados de aquellas cooperativas consumían alimentos que no proporcionaban estas entidades, aunque muy probablemente también, como en el resto de la población, en cantidades insuficientes. Todavía a principios del siglo XX muchos micronutrientes no estaban identificados y alimentos estratégicos en estos aportes eran poco consumidos por la mayor parte de la población. Por ejemplo, pescado fresco, frutas y verduras. En las cinco cooperativas que consideramos, no obstante, se distribuía muy poco pescado salado y nada de patatas, leche o huevos.

**Cuadro 3. Consumo de micronutrientes en España a principios del XX.  
(Base 100 = Necesidades mínimas recomendadas).**

	NMR	Consumo aparente		Consumo real obrero		Consumo real
		Simpson (1897-01)	Barcelona (1902)	Badalona (1903)	Coops. (1902)	Hosp. Clín. (1909)
<b>Vitaminas</b>						
Vit. A (µg)	859	(*) 25	(*) 13	(*) 3	(*) 1	(*) 34
Vit. D (µg)	15	(*) 17	(*) 27	(*) 39	(*) 5	(*) 13
Vit. E (mg)	11	(*) 77	(*) 55	(*) 52	(*) 60	(*) 43
Vit. C (mg)	59	(*) 83	(*) 59	(*) 52	(*) 2	(*) 56
Tiamina (mg)	1	(*) 94	(*) 91	(*) 96	(*) 71	(*) 98
Riboflavina (mg)	1	(*) 65	(*) 87	(*) 90	(*) 34	137
Niacina (mg)	15	118	139	156	(*) 74	173
Vit. B6 (mg)	2	(*) 85	105	121	(*) 53	106
A. Fólico (µg)	337	(*) 60	(*) 65	(*) 68	(*) 56	(*) 56
Vit. B12 (µg)	2	139	339	623	(*) 40	260
<b>Minerales</b>						
Calcio (mg)	1.010	(*) 56	(*) 40	(*) 47	(*) 39	(*) 94
Fósforo (mg)	755	123	172	225	117	200
Magnesio (mg)	304	(*) 91	(*) 85	132	(*) 78	(*) 93
Hierro (mg)	13	137	135	179	126	103
Zinc (mg)	14	(*) 52	(*) 63	(*) 56	(*) 45	(*) 69
Yodo (µg)	112	(*) 65	(*) 75	(*) 81	(*) 39	(*) 98
Selenio (µg)	50	281	323	367	326	274

(\*) Consumo de micronutrientes por debajo de las necesidades recomendadas.

**Fuentes:** ver cuadro 2; Necesidades mínimas recomendadas de micronutrientes: Moreiras, et al., *Tablas de composición de alimentos*; Datos de la Estructura de la población española en 1900: Dirección General de Instituto Geográfico y Estadístico, *Censo de la población de España*.

Parece que las dietas de consumo aparente eran más equilibradas, teniendo en cuenta que se calcularon desde el punto de vista de la oferta y no miden las pérdidas de producto o la desigualdad de ingresos o género a la hora de calcular la ingesta. La dieta de Simpson es la que mejor cubría las necesidades recomendadas de micronutrientes, excepto en algunos tipos de vitaminas por el bajo consumo de frutas y hortalizas; calcio y zinc por el bajo consumo de productos lácteos del momento; y yodo por el bajo consumo de pescado. Estas carencias son comunes a todas las dietas analizadas. Igualmente es una dieta irreal para la clase obrera, con un consumo de frutas y hortalizas que parece muy por encima del resto. Esto mismo ocurre con la dieta establecida por el Ayuntamiento de Barcelona, en este caso con un peso demasiado alto de pescado y azúcar.

En definitiva, las cooperativas de consumo aseguraron una dieta calórica suficiente -aunque desequilibrada- a partir de alimentos y productos básicos de fácil almacenaje que podían ser pagados con los ingresos de sus asociados, trabajadores con



bajos niveles de renta y elevado desgaste físico debido a su actividad profesional, como veremos en el siguiente apartado.

#### **4. Precios y coste de la vida.**

Las cooperativas de consumo españolas eran de tipo rochdaliano en su mayor parte, es decir, vendían productos a precios de mercado y repartían parte de los beneficios entre sus asociados en forma de dividendos.<sup>52</sup> Para comprobar esto se ha recurrido al análisis de una encuesta de precios al por menor elaborada por el Instituto de Reformas Sociales entre 1910 y 1912.<sup>53</sup> En dicha fuente la institución recogió una amplia muestra de precios de distintas localidades de todas las provincias españolas. La periodicidad era semestral y se incluyeron un total de 40 bienes de consumo de los que se solicitaba el precio “más corriente”. La mayoría de estos productos eran alimentos que se pueden agrupar en las mismas categorías que en los cuadros 1 y 2, a los que hay que sumar los precios de fuentes de energía doméstica (leña, carbón vegetal, petróleo y luz eléctrica), productos de hogar (jabón) y vivienda. Esta información era proporcionada por las instituciones locales y por los responsables de las cooperativas de consumo, aunque de estos últimos no hay datos de todas las provincias. A pesar de estos problemas, la encuesta nos permite hacer una comparación de los precios ofrecidos por el mercado y las cooperativas de esos 40 productos en 18 provincias españolas, lo que supone 892 observaciones. Los resultados muestran que la media aritmética de los precios dados por las cooperativas era ligeramente superior a la de los precios de mercado (1,266 frente a 1,227 pesetas). Esto confirma el predominio en el país de entidades de tipo rochdaliano que, como mínimo, comercializaban productos entre sus asociados a precios similares a los del mercado.

Para ratificar esta afirmación con un análisis estadístico más robusto se ha aplicado una prueba no paramétrica: el test U de Mann-Whitney. Se recurre a este tipo de análisis ya que la variable no cumple el supuesto de normalidad, requisito obligatorio para poder aplicar pruebas paramétricas. El resultado es de  $Z=-1.045$ ,  $P>0.05$  ( $P=0.296$ ), por lo que se confirma la hipótesis nula ( $H_0$ ): no hay diferencias estadísticamente significativas entre los precios ofrecidos por las cooperativas a sus asociados y los precios de mercado.

---

52 Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, ‘Cooperativas consumo y niveles vida’; Medina-Albaladejo, ‘Consumer Co-operatives Spain’.

53 Instituto de reformas sociales, *Boletín del Instituto*.

Sin embargo, la estructura de cada una de las dietas analizadas en el apartado anterior sí que podía suponer variaciones en el coste. Es decir, que las condiciones económicas ventajosas para el cooperativista podían no estar en el precio de venta sino en la propia composición de la dieta media que éste ingería con respecto al resto de la población barcelonesa y española. A partir de los precios que aparecen en las fuentes públicas municipales de Barcelona para 1902<sup>54</sup> se ha calculado el coste de las seis dietas analizadas. Se ha utilizado una única fuente con el fin evitar variaciones en función de la diferente cronología de cada una de las dietas y homogeneizar el análisis.

También se ha realizado una simulación del coste de vida diario por persona (alimentación, vestido y calzado, higiene, combustible y vivienda). Para ello se ha tenido en cuenta que el peso de la alimentación en el total del gasto por persona era del 75% en la España de la época según Ballesteros.<sup>55</sup> Multiplicando este coste por 365 días se obtiene el coste de vida anual por persona, y por tres miembros de la unidad familiar el coste de la vida en un hogar medio. El supuesto inicial es que la familia media es de cuatro personas, pero estimando que los dos hijos (menores de edad) gastan una cantidad equivalente a un adulto, finalmente se ha optado por multiplicarlo por tres.

El tema de los ingresos es un tanto problemático. Se ha considerado que sólo trabaja el cabeza de familia, como señalan algunos autores,<sup>56</sup> pero otras fuentes informan que las mujeres podían hacer trabajos complementarios que combinaban con las labores domésticas. En cuanto al salario medio del cooperativista, se ha calculado en función de la estructura socioprofesional de los socios de cinco cooperativas barcelonesas, utilizando los salarios establecidos por las fuentes públicas municipales de Barcelona para 1902<sup>57</sup>. Tras más de 1.000 observaciones el jornal diario promedio se ha establecido en 3,07 pesetas (cuadro 4). También se presentan problemas en cuanto al número de días trabajados. En fuentes de la época<sup>58</sup> se dice que era de cinco a la semana. Pero con el fin de contrarrestar el posible efecto del trabajo femenino, se ha considerado que se trabajaba seis días por semana, con lo que así se obtiene unos

---

54 Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico*, p. 528-529

55 Ballesteros, 'Una estimación del coste'.

56 García Gómez, 'El nivel de vida'.

57 Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico*, p. 557-562. Las cooperativas son: la Vanguardia Obrera (Barcelona), la Formiga Martinenca (Barcelona), la Unió de Cooperadors de Súrria (Súrria, Barcelona), La Artesana (Barcelona) y Pau i Justícia (Barcelona). Archivo de la Fundació Roca i Galés, La Vanguardia Obrera, *Registro de Socios*; AMB, Cooperativa La Formiga Martinenca, *Registro de socios*; Archivo Municipal de Súrria (AMS), Unió de Cooperadors de Súrria, *Registro de Socios*; AMB, Cooperativa Pau i Justícia, *Registro de socios*; AMB, Cooperativa La Artesana, *Registro de Socios*.

58 Comisión de Reformas Sociales, *Información oral y escrita*.

ingresos anuales de 939 pesetas.<sup>59</sup> A partir de ahí se ha obtenido el ratio de bienestar (ingresos diarios por días trabajados divididos por el coste de la vida), tanto individual como por hogares.

**Cuadro 4. Estructura socioprofesional y salarios en las cooperativas de consumo de Barcelona (a), 1894-1938.**

Profesión	Núm. observ.	Salario	Porcentaje	Profesión	Núm. observ.	Salario	Porcentaje
Jornalero	880	2,8	70,5	Hojalatero	5	4	0,4
Albañil	105	4,3	8,4	Zapatero	5	3,8	0,4
Carpintero	56	4	4,5	Tejedora	5	3	0,4
Labrador	46	2,9	3,7	Lampista	4	4	0,3
Calderero	22	3	1,8	Tornero	3	2,8	0,2
Carretero	20	4,5	1,6	Jardinero	3	4,5	0,2
Tintorero	18	3,3	1,4	Peón albañil	2	2,8	0,2
Pintor	12	4	1,0	Marmolista	2	4	0,2
Panadero	11	4	0,9	Tranviario	1	3,5	0,1
Contramaestre	9	5	0,7	Urdidora	1	3,8	0,1
Fogonero	9	4	0,7	Sereno	1	3	0,1
Guarnicionero	7	3,3	0,6	Químico	1	6	0,1
Barbero	7	4	0,6	Cocheo	1	3,5	0,1
Cerrajero	6	4	0,5	Cocinero	1	7,5	0,1
Vidriero	6	3,5	0,5				
<b>Nº total observaciones (b)</b>							
	1.249						
<b>Media ponderada salario</b>							
	3,1						

**Notas:** (a) las cooperativas son: la Vanguardia Obrera (Barcelona), la Formiga Martinenca (Barcelona), la Unió de Cooperadors de Súrria (Súrria, Barcelona), La Artesana (Barcelona) y Pau i Justícia (Barcelona). / (b) El número total de socios registrados en estas cinco entidades durante el periodo establecido es de 2.688, de los que solamente en 2.015 aparece información de su oficio. Debido a las limitaciones de las fuentes oficiales sobre salarios, sólo se han podido realizar 1.249 observaciones, que suponen el 62% del total de registros con información del oficio y el 46,5% del total de socios registrados.

**Fuentes:** Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico*, p. 557-562; Archivo de la Fundació Roca i Galés, La Vanguardia Obrera, *Registro de Socios*; AMB, Cooperativa La Formiga Martinenca, *Registro de socios*; Archivo Municipal de Súrria (AMS), Unió de Cooperadors de Súrria, *Registro de Socios*; AMB, Cooperativa Pau i Justícia, *Registro de socios*; AMB, Cooperativa La Artesana, *Registro de Socios*.

El resultado se puede ver en cuadro 5. El coste de la dieta cooperativa era el menor de todas las dietas estudiadas. Esto no era así porque estas entidades aplicaran precios menores, sino porque la estructura de la propia dieta la hacía mucho más económica, con gran peso de productos con menores precios en el mercado y elevado poder calórico. Cabe destacar especialmente el caso del vino y el aceite de oliva, productos de bajo precio que suponían una forma económica de aportación calórica para

<sup>59</sup> Cifra verosímil si se atiende al consumo medio de los socios de la Cooperativa El Reloj a finales del siglo XIX (ver figura 2).

personas de clase trabajadora en la Europa del Mediterráneo, junto a los tradicionales cereales. En cuanto al ratio de bienestar se puede ver que únicamente los cooperativistas podían llegar a cubrir los costes con los ingresos disponibles. El caso de la dieta del varón adulto y obrero de Badalona no ha sido incluido, al no ser una dieta media que representara el gasto de todo el hogar.

**Cuadro 5. Coste de la vida y ratio de bienestar a partir de cuatro dietas alimentarias en España a finales del siglo XIX y principios del XX.**

	Precio dieta	Coste vida	Coste vida anual	Coste vida hogar	Sueldo anual (6 días trabajados)	Ratio bienestar
Simpson	0,79	1,05	382,4	1147,2	960,9	0,84
Barcelona	1,02	1,36	496,7	1490,2	960,9	0,64
Hospital	1,19	1,58	576,7	1730,2	960,9	0,56
Coop.	0,65	0,87	316,3	949,0	960,9	1,01

**Fuentes:** ver cuadros 2 y 4; Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico*, p. 528-530.

Estas entidades permitían mantener los niveles de vida de la clase trabajadora mediante la distribución de productos básicos. Ofrecían una dieta desequilibrada pero que suministraba el aporte calórico mínimo. Esto permitía al cooperador poder cubrir el coste de la vida con los salarios del momento. Además, resulta llamativa su especialización en productos básicos como el vino o el aceite de oliva, donde Barcelona tenía unos precios relativos más favorables que el resto de España según la investigación de Nicolau y Pujol.<sup>60</sup> Sin embargo, no lo hicieron tanto en legumbres, frutas u hortalizas, cuyos precios relativos eran claramente más elevados en la ciudad portuaria. En un principio se podría pensar que estas entidades podían distribuir productos con precios relativos menos favorables a sus socios con un coste más moderado, pero en realidad las cooperativas no vendían barato productos caros, sino que se centraban en productos básicos de bajo precio y fácil almacenamiento que permitían a sus asociados y familias cubrir sus necesidades calóricas mínimas. Productos básicos a los que se aplicaba un margen de beneficio,<sup>61</sup> al igual que al resto de alimentos, aunque un tanto menor si eran vino, aceite, cereales, legumbres, bacalao, tocino o manteca.

<sup>60</sup> Nicolau y Pujol, 'Variaciones regionales'.

<sup>61</sup> Ratio margen de beneficio (beneficio antes de impuestos/ventas\*100).

Dicho margen crecía considerablemente en el caso de productos considerados no básicos: algunos productos de origen animal, café, chocolate o especias.<sup>62</sup>

## **5. Beneficios cooperativistas y otros servicios.**

Para completar el análisis se debe abordar el tema del uso que hacía el asociado de la cooperativa y qué beneficios en términos de ingresos y asistenciales obtenía de ella. Se ha de tener en cuenta que algunas de estas entidades, normalmente las de mayor tamaño y más consolidadas, incluían en sus estatutos que todo el consumo del asociado debía realizarse dentro de la entidad, estableciéndose sanciones en el caso de que no se cumpliera dicha norma. Sin embargo, en las cooperativas más pequeñas o de reciente formación se delimitaba únicamente un consumo mínimo anual.

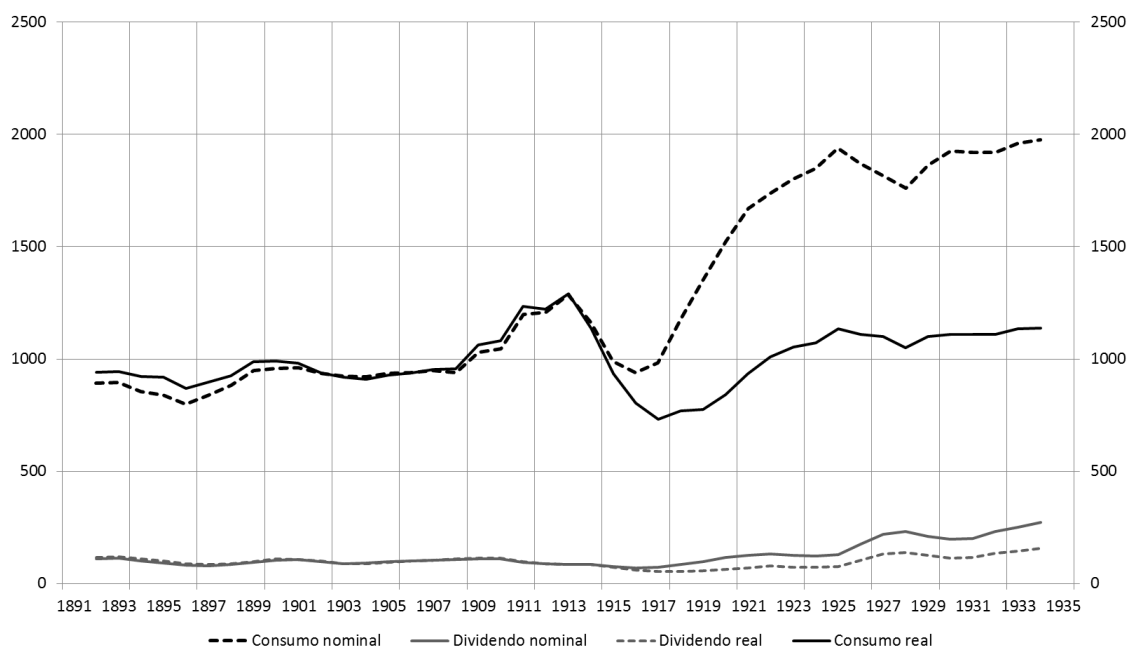
Para comprobarlo se ha podido realizar un estudio de caso de tres entidades de las que se disponen series cronológicas completas: El Reloj (Barcelona), La Vanguardia Obrera (Barcelona) y el Respeto Mutuo (L'hospitalet de Llobregat, Barcelona). En la figura 2 podemos observar que el consumo medio real del asociado en El Reloj era de unas 940 pesetas anuales aproximadamente en los últimos años del siglo XIX, cifra similar a los ingresos anuales medios calculados a partir de los jornales diarios del cuadro 5, así como al coste de la vida del hogar en el caso de la dieta cooperativa. Esto indica que los socios hacían buena parte de su consumo en la entidad.

Si se observa la evolución en el largo plazo, el nivel de consumo se mantuvo desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, con apenas diferencias entre consumo real y consumo final debido a la prácticamente inexistente inflación. Esto supuso que los cooperativistas pudieran sostener su poder adquisitivo y el nivel de vida durante todo este periodo gracias a estas entidades. La situación cambió a partir de los últimos años de la Primera Guerra Mundial. Aunque España no participó en el conflicto, al igual que el resto de países europeos sufrió el crecimiento de la inflación, lo que hizo sufrir la capacidad de poder adquisitivo y el nivel de vida de las clases trabajadoras. Tanto consumo como beneficios reales se desplomaron, y no volvieron a recuperarse hasta mediados de los años 20.

---

62 Datos de la Cooperativa La Rubinenca (Rubí, Barcelona) y L'Econòmica Palafrugellenca (Palafrugell, Girona). Medina-Albaladejo y Pujol-Andreu, 'Cooperativas consumo y niveles vida'; Juanola i Boera, *Cooperativa L'Econòmica*.

**Figura 2. Promedio de Consumo y dividendos repartidos entre los asociados de las Cooperativa El Reloj, La Vanguardia Obrera y El Respeto Mutuo, 1891-1935, pesetas corrientes y constantes (medias trienales).**



**Fuentes:** 1891-1919: Archivo de la Fundació Roca i Galés (AFRG), Cooperativa El Reloj, *libro para las cuentas generales*; 1917-1935: Archivo Municipal de L'Hospitalet de Llobregat (AMLL), Cooperativa El Respeto Mutuo, *Libros de capital social*; 1909-1933: Archivo del Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona (AGCPV), Cooperativa la Vanguardia Obrera, *Estado de Cuentas*; Datos deflactados mediante el Índice de Precios de Consumo de Maluquer de Motes (Maluquer de Motes, 'Consumo y precios', pp. 1290-1291).

Las ventajas de consumir en la cooperativa no estaban en el precio, sino en el principio básico del cooperativismo de consumo rochdaliano: la obtención del dividendo en función del consumo realizado en la entidad (el "divi" según los cooperativistas británicos). Sólo por el hecho de consumir en la entidad el asociado obtenía un beneficio para su gasto en productos básicos durante el periodo siguiente. Es decir, que tenían un ingreso extra que se acumulaba en la cuenta del cooperativista y que se debía gastar obligatoriamente en la entidad según lo establecido en los estatutos. No sólo es que la dieta del cooperativista fuera más económica, sino que un porcentaje se financiaba sólo con el hecho de pertenecer y consumir en la cooperativa, elevando así su capacidad de poder adquisitivo y los niveles de vida de la clase trabajadora.

No todas las entidades repartían el mismo porcentaje de dividendos. Como ha publicado recientemente Watts<sup>63</sup> para el caso escocés, la situación era diversa. Este autor establece dos modelos: uno localizado en el área de Edimburgo y con socios ocupados en el sector servicios, donde hay menos solidaridad y se ofrecen dividendos más elevados, compitiendo entre sí las entidades. Sería lo que en la teoría económica del cooperativismo de corte más neoclásica se denomina un comportamiento oportunista (free-riding behaviour), protagonizado por socios poco concienciados y que únicamente buscan maximizar su beneficio.<sup>64</sup> Mientras que en la zona industrial de Glasgow las cooperativas repartían dividendos menores a socios más concienciados con la labor cooperativa, con el fin de ofrecer de forma colectiva una mayor gama de servicios educativos, sanitarios y asistenciales.

El caso de Barcelona se ajustaba más al segundo modelo definido por Watts, teniendo en cuenta que también hablamos de un área metropolitana de carácter industrial, con gran importancia del sector textil. En 1912 se contabilizaban en la ciudad de Barcelona 81 cooperativas, de las que casi la mitad repartían prácticamente todos los beneficios en forma de dividendos entre sus asociados (entre un 80 y un 100%). Casi un 15% repartían entre un 60 y un 65%, y casi un cuarto entre el 20 y el 50%. Sólo 11 (13,6%) no repartía dividendo entre sus asociados, destinando todos los beneficios a fondos colectivos.<sup>65</sup>

Cuando las entidades eran pequeñas y de reciente creación apenas contaban con servicios al asociado, y el porcentaje de beneficios repartido en forma de dividendos era elevado.<sup>66</sup> Cuando estas entidades fueron creciendo comenzaron a reducir el reparto de dividendos y a ofrecer servicios sociales y asistenciales que en esos momentos el Estado no cubría, como seguros por enfermedad, jubilación o maternidad. También funcionaban como cajas de resistencia ante huelgas y ofrecían servicios educativos de ocio y culturales complementarios, especialmente mediante los teatros y cafés. En el cuadro 6 se incluye el promedio del porcentaje de beneficios que destinaban a dividendos de una muestra de cooperativas barcelonesas, así como lo que le suponía al asociado en función de los productos consumidos en la entidad. Se han establecido tres periodos, observándose 11 entidades en el primero y 13 en los otros dos. Los resultados

---

63 Watts, 'Building an alternative', p. 157, 165.

64 Ward, 'The firm in Illyria'; Vanek, *The General Theory*.

65 Museu Social de Barcelona, *Anuari d'estadística*.

66 El estado incipiente del cooperativismo barcelonés en esos años se muestra en que el tamaño medio de las entidades apenas superaba los 100 socios en 1915. Museu Social de Barcelona, *Anuari d'estadística*.

indican que el porcentaje promedio de los beneficios destinado a dividendos rondaba el 60%, y que decreció conforme las entidades se fueron consolidando. Mientras que el promedio del porcentaje del consumo del asociado que suponía este dividendo estaba en torno al 6%, hasta su reducción a menos del 5% en los años 20 y 30. Sin llegar a los porcentajes de las entidades escocesas del que nos habla Watts (entre un 9% y un 15% en el mismo periodo)<sup>67</sup>, esto muestra la importancia de estas entidades en aumentar la capacidad de poder adquisitivo y los niveles de vida de la clase trabajadora barcelonesa.

**Cuadro 6. Promedio del porcentaje que suponía el dividendo sobre el total del beneficio de la entidad y sobre el consumo individual del asociado en diversas cooperativas, 1891-1935.**

Periodo	% Dividendo sobre beneficio entidad	% dividendo sobre consumo socio
1891-1910	57,29	5,81
1911-1920	58,36	5,82
1921-1935	54,62	4,74

**Fuentes:** *Revista Cooperativa Catalana* (1891-1905), *La Económica Masnouense*, *La Central*; *El Cooperador Cooperativista. Órgano oficial de la Federación de Cooperativas de Cataluña y Baleares* (1905-1911), *La Mercantil*, *La Equitativa*, *La Protectora Obrera*, *La Instructiva*; *El Cooperatista, Órgano de la Federación de Cooperativas de Cataluña y Baleares* (1911-1915), *La Obrera Andresense*, *La Moralidad Obrera*, *La Económica Bagurense*, *La Casa del Pueblo*, *La Constancia Sagrense*, *La Manresana*; *Cooperatismo* (1915-1920), *La Flor de Mayo*, *La Constancia Sagrense*, *La Manresana*; *Acción Cooperatista, Órgano de la Federación de Cooperativas de Cataluña* (1920-1935), *La Constancia Sagrense*, *La Igualadina*, *La Hormiga*, *La Moral*, *La Puertorriqueña*, *La Económica*, *La Regeneradora Villanovesa*; *Archivo del Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona (AGCB)*, *La Atrevida Martinense*, *La Vanguardia Obrera*, *La Fraternidad*, *La Igualitaria*, *Estado de Cuentas*; *Archivo de la Fundació Roca i Galés (AFRG)*, *El Reloj, libro para las cuentas generales*; *Archivo Nacional de Catalunya (ANC)*, 1-88, *La Rubinenca*, 14.2 (1) *Inventarios y balances*; *Archivo Municipal de L'Hospitalet de Llobregat (AMLL)*, *El Respeto Mutuo, Libros de capital social*; *Archivo Municipal de Barcelona (AMB)*, *Pau i Justicia, Inventarios y balances*.

Conforme fue disminuyendo el porcentaje destinado a beneficios, las entidades barcelonesas crearon fondos colectivos, de reserva, de enseñanza y cultura, de enfermedad e invalidez, de maternidad o de pensiones a la vejez. Todo ello constituye la otra gran aportación al nivel de vida de la clase trabajadora según la literatura: el carácter asistencial en momentos de ausencia absoluta del Estado en ese aspecto. Robertson destacó especialmente esta idea para el caso de las cooperativas de consumo británicas, señalando también su papel como entidades de auxilio en forma de créditos en situaciones de dificultad.<sup>68</sup> El porcentaje de los beneficios que se destinaban a nutrir estos servicios dependían de cada entidad, existiendo diversidad de situaciones en el

<sup>67</sup> Watts, 'Building an alternative', p. 157.

<sup>68</sup> Robertson, 'Collective strength mutual aid'.



caso de las entidades barcelonesas. En los cuadros 7 y 8 se puede observar un caso, a modo de ejemplo de lo dicho hasta ahora, que ofrece datos del carácter asistencial de estas entidades para el periodo 1909-1933. La Vanguardia Obrera comenzó repartiendo más del 60% de sus beneficios en forma de dividendos, porcentaje que se redujo a la mitad en los años 1930, al mismo tiempo que crecía la importancia el fondo de enseñanza, enfermedad e invalidez, vejez y reserva, así como otras partidas como amortizaciones de compras.

**Cuadro 7. Distribución porcentual del beneficio neto de la Cooperativa La Vanguardia Obrera, 1909-1933 (%).**

	Dividendos	Enseñanza	Enfermedad e invalidez	Vejez	Reserva	Otros
<b>1909-13</b>	62,9	14,7	4,8	1,0	6,0	10,6
<b>1914-18</b>	47,7	15,0	15,0	5,0	5,0	12,3
<b>1919-23</b>	31,7	15,0	15,0	6,0	5,0	27,3
<b>1924-28</b>	29,0	15,0	15,0	15,0	5,0	21,0
<b>1929-33</b>	29,6	15,0	15,0	15,0	5,0	20,4

**Fuentes:** Archivo del Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona (AGCB), la Vanguardia Obrera, *Estado de Cuentas*.

**Cuadro 8. Atención social en la Cooperativa La Vanguardia Obrera, 1913-1927.**

	1913-17	1918-22	1923-27
Porcentaje socios atendidos (%)	10,3	19,1	22,0
Media de días por socio (enfermedad)	46,6	65,8	66,7
Media de días por socio (vejez)	298,0	304,1	276,5
Precio medio por día (enfermedad) (a)	2,49	2,23	2,37
Precio medio por día (enfermedad) (b)	2,29	1,28	1,40
Precio medio por día (vejez)	1,00	1,00	1,21
Cantidad media recibida (enfermedad) (a)	111,9	146,6	157,6
Cantidad media recibida (enfermedad) (b)	102,6	84,5	92,9
Cantidad media recibida (vejez)	298,0	304,1	333,8
Cantidad media recibida (defunción)	100,0	100,0	100,0

**Notas:** (a) pesetas corrientes; (b) pesetas constantes 1913.

**Fuentes:** Archivo del Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona, La Vanguardia Obrera, *Estado de Cuentas*; Datos de precio medio por día y cantidad media recibida (enfermedad) deflactados mediante el Índice de Precios de Consumo de Maluquer de Motes (Maluquer de Motes, 'Consumo y precios', pp. 1290-1291).

El impacto de la labor asistencia en dicha entidad fue creciente y considerable. En los años 20 atendió a una media del 22% del total de sus casi 300 asociados, creciendo la media de días que el socio era atendido por enfermedad. En el caso de

pensiones de vejez se le cubría casi todo el año, y en el caso de defunción se concedía una cantidad fija de 100 pesetas. Es evidente que el socio no obtenía los ingresos suficientes para mantener el hogar familiar con las cantidades asignadas por enfermedad, invalidez o vejez, teniendo en cuenta que los precios medios por día se mantuvieron estables a pesar del incremento de la inflación tras la Primera Guerra Mundial. Pero al menos era un ingreso que servía para amortiguar las consecuencias de la incapacidad temporal o permanente para desempeñar tareas laborales, contribuyendo al sostenimiento de los niveles de vida de la clase trabajadora.

## **Conclusiones.**

Durante el último siglo gran cantidad de autores han estudiado la evolución del nivel de vida de la clase trabajadora europea durante el proceso de industrialización de los siglos XIX y XX. Los cambios en las pautas de consumo alimentario y la estructura de la dieta ha sido un aspecto importante dentro de este debate. Sin embargo, hay factores que han sido estudiados sólo parcialmente y que no han sido suficientemente valorados por la historiografía. Es el caso del papel de la economía social y de instituciones de acción colectiva como las cooperativas de consumo, que se constituyeron como un mecanismo de acceso y distribución alimentaria, y contribuyeron al sostenimiento de los niveles de vida, desempeñando también un papel asistencial en un momento de casi total ausencia del Estado en ese sentido.

Las cooperativas de consumo europeas, de corte obrerista en su mayoría, tuvieron una fuerte implantación social en países como Gran Bretaña, Suiza, Escandinavia, Alemania, Austria, Francia o Italia. Su impacto en los niveles de vida tuvo que ser importante por su labor de distribución de productos básicos (alimentación, vestido, calzado, higiene personal, hogar) y servicios de tipo asistencial, educativo, recreativo o cultural. Por todo ello, en este trabajo se ha intentado cuantificar y ratificar ese impacto a partir de un estudio de caso: Barcelona, la más importante región de la industria textil española. Este ejercicio se ha hecho a modo de prueba de laboratorio con el fin de extraer hipótesis y resultados que llamen la atención de los historiadores

Europeos a la hora de tener en cuenta este tipo de entidades en los estudios sobre los niveles de vida.

La primera conclusión que se puede extraer es que las cooperativas de consumo aseguraron una dieta calórica suficiente -aunque desequilibrada- a partir de alimentos y productos básicos de fácil almacenaje que podían ser pagados con los ingresos de sus asociados. Cereales (pan), vino, grasas de origen vegetal (aceite de oliva) y grasas de origen animal (tocino de cerdo) constituyen la base de una dieta desequilibrada que no cumplía prácticamente con ninguna de las necesidades básicas recomendadas de vitaminas o minerales, pero que aportaba una cantidad de calorías aceptable para personas de bajos ingresos y elevado desgaste físico debido a su actividad profesional.

Además, al ser cooperativas de tipo rochdaliano (vendían productos a precios de mercado y repartían parte de los beneficios entre sus asociados en forma de dividendos), el cooperativista podía financiar el 5-10% de sus gastos mediante los dividendos que le proporcionaba la entidad en función del consumo del periodo anterior, lo que ayudaba a cubrir los costes del consumo de productos básicos. Las condiciones ventajosas para el cooperativista no estaban en el precio, sino en la existencia del dividendo y en la propia composición de la dieta que ofrecía la entidad: productos básicos de coste reducido y elevado poder calórico, que se adaptaba bien a los reducidos ingresos y el elevado desgaste físico de la clase trabajadora barcelonesa. Por tanto, las familias obreras pertenecientes a la cooperativa podían cubrir el coste de la vida y recibían servicios de diverso tipo que de ninguna otra manera hubieran podido disfrutar en ese momento, como: educación; cultura y ocio (teatros, cafés); pensiones por enfermedad, maternidad, invalidez o vejez; financiación; y cajas de resistencia en caso de huelgas.

Por tanto, a partir de los hallazgos de este trabajo, consideramos que la historiografía europea debería tener más en cuenta la importancia de las cooperativas de consumo a la hora de entender la evolución de los niveles de vida dentro de las clases sociales con menor nivel de ingresos durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX en Europa.

## **Referencias.**

- Alexander, A., 'Format development and retail change: supermarket retailing and the London Co-operative Society', *Business History*, 50, 4 (2008), pp. 489-508.
- Allen, R., *The British Industrial Revolution in Global Perspective* (Cambridge, 2009).
- Ashton, T. S., 'The Standard of Life of the Workers in England. 1790-1830', *The Journal of Economic History*, 9 (1949), supplement, pp. 19-38.
- Ayuntamiento de Barcelona, *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, (Barcelona, 1902).
- Ballesteros, E., 'Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936', *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 15, 2 (1997), pp. 363-395.
- Balnave, N. y Patmore, G., 'Rochdale consumer co-operatives in Australia: Decline and survival', *Business History*, 54, 6 (2012), pp. 986-1003.
- Balnave, N. y Patmore, G., 'The outsider consumer co-operative: lessons from the Community Co-operative Store (Nuriootpa), 1944-2010', *Business History*, 57, 8 (2015), pp. 1133-1154.
- Battilani, P., 'Consumer Co-operation in Italy: A Network of Co-operatives with a Multi-Class Constituency', in M. Hilson, S. Neunsinger y G. Patmore, eds., *A global history of consumer co-operation since 1850: movements and businesses* (2017).
- Battilani, P. y Zamagni, V., 'The managerial transformation of Italian co-operative enterprises 1946-2010', *Business History*, 54, 6 (2012), pp. 964-985.
- Birchall, J., *The International Co-operative Movement* (Manchester, 1997).
- Black, L. y Robertson, N., *Consumerism and the co-operative movement in modern British history* (Manchester, 2009).
- Blaich, R., 'The consumer co-operatives in Austria', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 900-1021.
- Brazda, J., 'The consumer co-operatives in Germany', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 141-226.
- Brazda, J. y Schediwy, R. (eds.), *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989).
- Brazda, J. y Schediwy, R., 'Introduction', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 13-42.
- Clapham, J. H., *An Economic History of Modern Britain*, vol. 1 (Cambridge, 1926).

- Clark, G., 'Agriculture and the Industrial Revolution, 1700-1850', in J. Mokyr, ed., *The British Industrial Revolution: an Economic Perspective* (Boulder 1993), pp. 227-266.
- Clark, G., Huberman, M. y Lindert, P. 'A British Food Puzzle, 1770-1850', *The Economic History Review*, 48 (1995), pp. 215-237.
- Cole, G. D. H., *A century of Co-operation*, (Oxford, 1944).
- Cussó, X. 'El estado nutritivo de la población española, 1900-1970. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes', *Historia Agraria*, 36 (2005), pp. 329-358.
- Dirección General de Instituto Geográfico y Estadístico, *Censo de la población de España* (Madrid, 1913).
- Easterlin, R. A., 'How beneficent is the market? A look at the modern history of mortality', *European Review of Economic History*, 3, 3 (1999), pp. 257-294.
- Ekberg, E. 'Organization: Top Down or Bottom Up? The Organizational Development of Consumer Cooperatives, 1950-2000' in P. Battilani y H. Schröter, eds., *The Cooperative Business Movement, 1950 to the Present* (Cambridge, 2012), pp. 222-242.
- Ekberg, E., 'Confronting three revolutions: Western European co-operatives and their divergent development, 1950-2008', *Business History*, 54, 6 (2012), pp. 1.004-1.021.
- Felice, E., Pujol-Andreu, J. y D'Ippoliti, C., 'GDP and life expectancy in Italy and Spain over the long run: A time-series approach', *Demographic Research*, 35, 28 (2016), 813-866.
- Floud, R. y Steckel, R. (eds.), *Health and welfare during the industrialization* (Chicago, 1997).
- Floud, R., Fogel, R. Harris, B. y Chul Hong, S. (eds.), *Health, Mortality and the Standard of Living in Europe and North America since 1700* (Cheltenham, 2014).
- Floud, R., Fogel, R. Harris, B. y Chul Hong, S., *The Changing Body. Health, Nutrition, and Human Development in the Western World since 1700* (Cambridge, 2011).
- Friberg, K.; Vorberg-rugh, R.; Webster, A. y Wilson, J., 'The Politics of Commercial Dynamics: Cooperative Adaptations to Postwar Consumerism in the United Kingdom and Sweden, 1950-2010', in P. Battilani y H. Schröter, eds., *The Cooperative Business Movement, 1950 to the Present* (Cambridge, 2012), pp. 243-262.

- Furlough, E., *Consumer cooperation in France: the politics of consumption: 1834-1930* (Ithaca, 1991).
- Furlough, E., y Strikwerda, C. (eds.), *Consumers against Capitalism? Consumer Cooperation in Europe, North America, and Japan 1840-1990* (Lanham, 1999).
- García Gómez, J. J. 'El nivel de vida de los trabajadores de Alcoy: salarios, nutrición y reforma sanitaria (1836-1913)', *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*, 11 (2015), pp. 164-173.
- Gazeley, I. y Newell, A. 'Urban working-class food consumption and nutrition in Britain in 1904', *The Economic History Review*, 68, 1 (2015), pp. 101-122.
- Gide, C., *Consumers' Co-operative Societies* (New York, 1922).
- Gurney, P. J., 'Co-operation and the 'new consumerism' in interwar England', *Business History*, 54, 6 (2012), pp. 905-624.
- Hammond, J. L., 'The Industrial Revolution and Discontent', *The Economic History Review*, 2 (1930), pp. 215-228.
- Handschin, H., *Der Verband schweiz. Konsumvereine (VSK), 1890-1953* (Basel, 1954).
- Hartwell, R. M., 'The Rising Standard of Living in England, 1800-1850', *The Economic History Review*, 12, 3 (1961), pp. 397-416.
- Hernández Adell, I. y Pujol-Andreu, J., 'Economic Growth and Biological Innovation: The Development of the European Dairy Sector, 1865-1940', *Rural History*, 27, 2 (2016), 187-212.
- Hilson, M. 'A Consumers' International? The International Cooperative Alliance and Cooperative Internationalism, 1918-1939: A Nordic Perspective', *International Review of Social History*, 56, 2 (2011), pp. 203-233.
- Hilson, M., 'Consumer Co-operation and Economic Crisis: The 1936 Roosevelt Inquiry on Co-operative Enterprise and the Emergence of the Nordic 'Middle Way'', *Contemporary European History*, 22, 2 (2013), pp. 181-198.
- Hilson, M., Neunsinger, S. y Patmore, G. (eds.), *A global history of consumer co-operation since 1850: movements and businesses* (2017).
- Hobsbawm, E., 'The British Standard of Living 1790-1850', *The Economic History Review*, 10, 1 (1957), pp. 46-68.
- Holyoake, G. J., *The History of the Rochdale Pioneers* (London, 1857).
- Horrel, S. 'Home Demand and British Industrialisation', *The Journal of Economic History*, 56 (1996), pp. 561-604.

- Instituto de Reformas Sociales, *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*. Nums. 91, 92, 93, 94, 95, 96, 100, 102, 103, 104 (Madrid, 1912-1913).
- International Labour Office, *Co-operative Organisations and Post-War Relief* (Montreal, 1944).
- Jackson, A. J. H., 'The Cooperative Movement and the Education of Working Men and Women: Provision by a Local Society in Lincoln, England, 1861–1914', *International Labor and Working-Class History*, 90 (2016), 28-51.
- Juanola i Boera, A., *Cooperativa "L'Econòmica Palafrugellenca" (1865-1990)* (Barcelona, 1990).
- Komlos, J., 'Shrinking in a growing economy? The mystery of physical stature during the industrial revolution', *The Journal of Economic History*, 58, 3 (1998), pp. 779-802.
- Kramper, P., 'Why Cooperatives Fail: Case Studies from Europe, Japan, and the United States, 1950–2010', in P. Battilani y H. Schröter, eds., *The Cooperative Business Movement, 1950 to the Present* (Cambridge, 2012), pp. 126–149.
- Lambersens, S., Artis, A., Demoustier, D. y Mélo, A., 'History of Consumer Cooperatives in France: From the Conquest of Consumption by the Masses to the Challenge of Mass Consumption', in M. Hilson, S. Neunsinger y G. Patmore, eds., *A global history of consumer co-operation since 1850: movements and businesses* (2017).
- Largo Jiménez F. y Pujol-Andreu, J., 'Desarrollo y crisis del mutualismo de trabajadores en España en el siglo XX: Nueva aproximación desde el capital social', *Scripta Nova*, XX, 540 (2016). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-540.pdf>
- Lindert, P. y Willianson, J. 'English Workers Living Standars during the Industrial Revolution: a New Look', *The Economic History Review*, 36 (1983), pp. 1-25.
- Logan, T. D. 'Nutrition and Well-Being in the Late Nineteenth Centuty', *The Journal of Economic History*, 66, 2 (2006), pp. 313-341.
- Maddison, A., *The World Economy* (Paris, 2006).
- Maluquer de Motes, J., 'Consumo y precios', in A. Carreras y X. Tafunell, eds., *Estadísticas históricas de España* (Bilbao, 2005), pp. 1247-1296.
- Mansfield, N. 'Paternalistic Consumer Cooperatives in Rural England, 1870-1930', *Rural History*, 23, 2 (2012), pp. 205-211.
- María-Dolores, R. y Martínez-Carrión, J. M., 'The relationship between height and economic development in Spain, 1850-1958', *Economics & Human Biology*, 9, 1 (2011), pp. 30-44.

- McCants, A. E. C., 'Poor consumers as global consumers: the diffusion of tea and coffee drinking in the eighteenth century', *The Economic History Review*, 61, S1 (2008), pp. 172-200.
- Medina-Albaladejo, F. J., 'Consumer Co-operatives in Spain 1860-2010, in M. Hilson, S. Neunsinger y G. Patmore, eds., *A global history of consumer co-operation since 1850: movements and businesses* (2017).
- Medina-Albaladejo, F. J. y Pujol-Andreu, J., 'Cooperativas de consumo y niveles de vida, España 1865-1939: una primera aproximación', *Scripta Nova*, XVIII, 494 (2014). [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-494.htm#\\_ednref14](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-494.htm#_ednref14).
- Menzani, T. y Medina-Albaladejo, F. J., 'Between Leader-worship and Member's Democracy: The Consumer Co-operatives in Fascist Italy', *Historia y Política* (forthcoming).
- Menzani, T. y Zamagni, V., 'Cooperative Networks in the Italian Economy', *Enterprise & Society*, 11 (2009), pp. 98-127.
- Mercer, T. W., *Towards the Co-operative Commonwealth* (Manchester, 1936).
- Mokyr, J. 'Is There Still Life in the Pesimist Case? Consumption during the Industrial Revolution, 1790-1850', *The Journal of Economic History*, 48 (1988), pp. 69-92.
- Moreiras, O., Carbajal, A., Cabrera, L. y Cuadrado, C., *Tablas de composición de alimentos* (Madrid, 2015).
- Müller, F., 'The consumer co-operatives in Great Britain', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 46-137.
- Murray Luck, J., *The War of Malnutrition and Poverty* (New York, 1946).
- Museu Social de Barcelona, *Anuari d'estadística de Catalunya* (Barcelona, 1912).
- Nicolau, R. 'Población, salud y actividad', in A. Carreras y X. Tafunell, eds., *Estadísticas Históricas de España (siglos XIX y XX)* (Bilbao, 2005), pp. 77-154.
- Nicolau, R. y Pujol, J., 'Variaciones regionales de los precios de consumo y de las dietas en España, en los inicios de la transición demográfica', *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 24, 3 (2006), pp. 521-553.
- Pérez Moreda, V., Reher, D. y Sanz Gimeno, A., *La conquista de la salud. Mortalidad y modernización en la España Contemporánea* (Madrid, 2015).
- Prados de la Escosura, L., *El progreso económico en España (1850-2000)* (Madrid, 2003).



- Prinz, M., 'German co-operatives: rise and fall, 1850-1970', in M. Hilson, S. Neunsinger y G. Patmore, eds., *A global history of consumer co-operation since 1850: movements and businesses* (2017).
- Purvis, M. 'Stocking the Store: Co-operative Retailers in North-East England and Systems of Wholesale Supply circa 1860-77', *Business History*, 40, 4 (1998), 55-78.
- Pujol, J. y Cussó, X. 'La transición nutricional en Europa occidental, 1865-2000: una nueva aproximación', *Historia Social*, 80 (2014), pp. 133-155.
- Pujol, J. y Nicolau, R., 'El consumo de proteínas animales en Barcelona entre las décadas de 1830 y 1930: evolución y factores condicionantes', *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*, 3 (2005), pp. 101-134.
- Robertson, N., *The Co-operative movement and communities in Britain, 1914-1960: minding their own business*, (Farnham, 2010).
- Robertson, N., 'Collective strength and mutual aid: Financial provisions for members of co-operative societies in Britain', *Business History*, 54, 6 (2012), pp. 925-944.
- Samy, L., 'Extending home ownership before the First World War: the case of the Co-operative Permanent Building Society, 1884-1913', *The Economic History Review*, 65, 1 (2012), pp. 168-193.
- Schediwy, R. 'The consumer co-operatives in Sweden', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 230-339.
- Schediwy, R. 'The consumer co-operatives in Finland', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 573-670.
- Schediwy, R. 'The consumer co-operatives in France', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 672-814.
- Scholliers, P. 'The Social-Democratic World of Consumption: The Path-Breaking Case of the Ghent Cooperative Vooruit Prior to 1914', *International Labor and Working-Class History*, 55 (1999), pp- 71-91.
- Setzer, J. 'The consumer co-operatives in Italy', in J. Brazda y R. Schediwy, eds., *Consumer Co-operatives in a changing world* (Geneva, 1989), pp. 819-897.
- Shaw, G. y Alexander, A., 'British co-operative societies as retail innovators: Interpreting the early stages of the self-service revolution', *Business History*, 50, 1 (2008), pp. 62-78.

Simpson, J., 'La producción agraria y el consumo español en el siglo XIX', *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 7, 2 (1989), pp. 366-367.

Simpson, J., *Spanish Agriculture: The Long Siesta, 1765-1965* (Cambridge, 1996).

Smith, S. D., 'Accounting for Taste: British Coffee Consumption in Historical Perspective', *Journal of Interdisciplinary History*, 27 (1996), pp. 183-214.

Thompson, E. P., *The Making of the English Working Class* (London, 1963).

## Apéndice estadístico.

Apéndice 1. Cooperativas estudiadas y clase información que se obtiene de cada una.

Cooperativa	Localidad	Prov. (a)	Periodo	Información que se proporciona						
				Consumo alimentos	Salario medio	Consumo-beneficios socio	Porcentaje beneficios	Reparto beneficios	Prestaciones sociales	Otros
La Mataronense	Mataró	B	1902	X						
La Puertorriqueña	Mataró	B	1902-27	X			X			
La Obrera Tiansesa	Tiana	B	1902	X						
La Unión	Premià Mar	B	1902	X						

La Económica M.	El Masnou	B	1900-02	X			X			
El Reloj	Barcelona	B	1891-20			X	X			
La Vanguardia O.	Barcelona	B	1894-35		X	X	X	X	X	
El Respeto Mútuo	L'Hospitalet	B	1917-35			X	X			
La Formiga Mart.	Barcelona	B	1904-39		X					X
Unió Coops Súrria	Súrria	B	1916-38		X					
La Artesana	Barcelona	B	1902-32		X					
Pau i Justícia	Barcelona	B	1916-35		X		X			
La Amistad Mart.	Barcelona	B	1921-33				X			
La Central	Barcelona	B	1900				X			
La Mercantil	Barcelona	B	1905-07				X			
La Equitativa	Palamós	G	1905-07				X			X
La Protectora O.	Barcelona	B	1906				X			
La Instructiva	Barcelona	B	1907				X			
La Obrera Andre.	Barcelona	B	1911				X			
La Moralidad Ob.	Barcelona	B	1911				X			
La Económica B.	Bagur	G	1912				X			
Casa del Pueblo	Massanet	G	1912				X			
La Constancia S.	Barcelona	B	1911-21				X			
La Manresana	Manresa	B	1914-19				X			
La Flor de Mayo	Barcelona	B	1914-15				X			
La Igualadina	Igualada	B	1924				X			
La Hormiga	Martorell	B	1924				X			
La Moral	Badalona	B	1924				X			
La Económica	Ripoll	G	1925				X			
La Regeneradora	Vilanova	B	1924-25				X			
La Atrevida Mart.	Barcelona	B	1903				X			
La Fraternidad	Sant Feliu	B	1914-24				X			
La Igualitaria	Barcelona	B	1904-09				X			
La Rubinenca	Rubí	B	1898-35				X			X
La Económica P.	Palafrugell	G	1934-37							X

**Notas:** (a) B, provincia de Barcelona; G, provincia de Girona

**Fuentes:** *Revista Cooperativa Catalana* (1891-1905), *La Económica Masnouense*, *La Central*, *La Mataronense*, *La Puertorriqueña*, *La Obrera Tiansesa*, *La Unión*; *El Cooperador Cooperativista. Órgano oficial de la Federación de Cooperativas de Cataluña y Baleares* (1905-1911), *La Mercantil*, *La Equitativa*, *La Protectora Obrera*, *La Instructiva*; *El Cooperatista, Órgano de la Federación de Cooperativas de Cataluña y Baleares* (1911-1915), *La Obrera Andresense*, *La Moralidad Obrera*, *La Económica Bagurense*, *La Casa del Pueblo*, *La Constancia Sagrense*, *La Manresana*; *Cooperatismo* (1915-1920), *La Flor de Mayo*, *La Constancia Sagrense*, *La Manresana*; *Acción Cooperatista, Órgano de la Federación de Cooperativas de Cataluña* (1920-1935), *La Constancia Sagrense*, *La Igualadina*, *La Hormiga*, *La Moral*, *La Puertorriqueña*, *La Económica*, *La Regeneradora Villanovesa*; Archivo Municipal de Barcelona (AMB), Sección Sant Martí de Provençals, *Cooperativa La Formiga Martinenca, Registro de socios*; *Cooperativa La Formiga Martinenca, Registro de socios*; *Cooperativa Pau i Justícia, Registro de socios, Inventarios y balances*; *Cooperativa La Artesana, Registro de Socios*. Archivo de la Fundació Roca i Galés (AFRG), *La Vanguardia Obrera, Registro de Socios*; *Cooperativa El Reloj, libro para las cuentas generales*; Archivo Municipal de Súrria (AMS), *Unió de Cooperadors de Súrria, Registro de Socios*; Archivo Nacional de Catalunya (ANC), 1-88, *Cooperativa La Rubinenca, 14.2 (1) Inventarios y balances*; Archivo Municipal de L'Hospitalet de Llobregat (AMLL), *Cooperativa El Respeto Mutuo, Libros de capital social*; Archivo del Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona (AGCPV), *La Atrevida Martinense*, *La Vanguardia Obrera*, *La Fraternidad*, *La Igualitaria, Estado de Cuentas*; Juanola i Boera, *Cooperativa L'Econòmica*, pp. 55-56, 59-60, 64-65.

## Apéndice 2. Número de asociados e impacto social del cooperativismo, Europa 1900-1941 (a).

País	1900		1914		1937-41	
	Nº socios	Impacto	Nº socios	Impacto	Nº socios	Impacto
Finlandia	3.000	0,5	97.000	12,7	676.000	73,0
Reino Unido	1.707.000	16,6	3.054.000	26,5	8.773.255	72,2
Suecia	7.000	0,5	153.000	10,8	736.508	46,1
Dinamarca	s.d.	s.d.	250.000	33,1	419.200	43,4
Suiza	83.549	10,1	276.000	28,3	443.425	41,7
Hungría	s.d.	s.d.	200.000	10,2	701.417	30,0

Noruega	s.d.	s.d.	39.000	6,3	196.234	26,2
Bélgica	s.d.	s.d.	170.000	8,8	510.068	24,4
Checoslovaquia	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	805.544	22,3
España	s.d.	s.d.	40.000	0,8	1.178.817	18,8
Francia	455.000	4,5	881.000	8,5	1.695.000	16,2
Austria	195.331	13,1	423.000	24,9	263.000	15,6
Holanda	s.d.	s.d.	99.000	6,3	325.368	15,1
Alemania	522.116	3,8	2.000.000	12,1	2.010.911	11,9
Irlanda	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	69.911	9,5
Italia	s.d.	s.d.	800.000	8,5	825.000	7,7
Bulgaria	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	104.992	6,3
Polonia	s.d.	s.d.	120.000	1,8	373.516	4,9
Yugoeslavia	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	86.983	2,2
Portugal	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	19.000	1,0
Rumania	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	29.063	0,8

**Notas:** (a) (Socios + familiares)/población, suponiendo familias de cuatro miembros y que solo uno era socio.

**Fuentes:** ver figura 1.